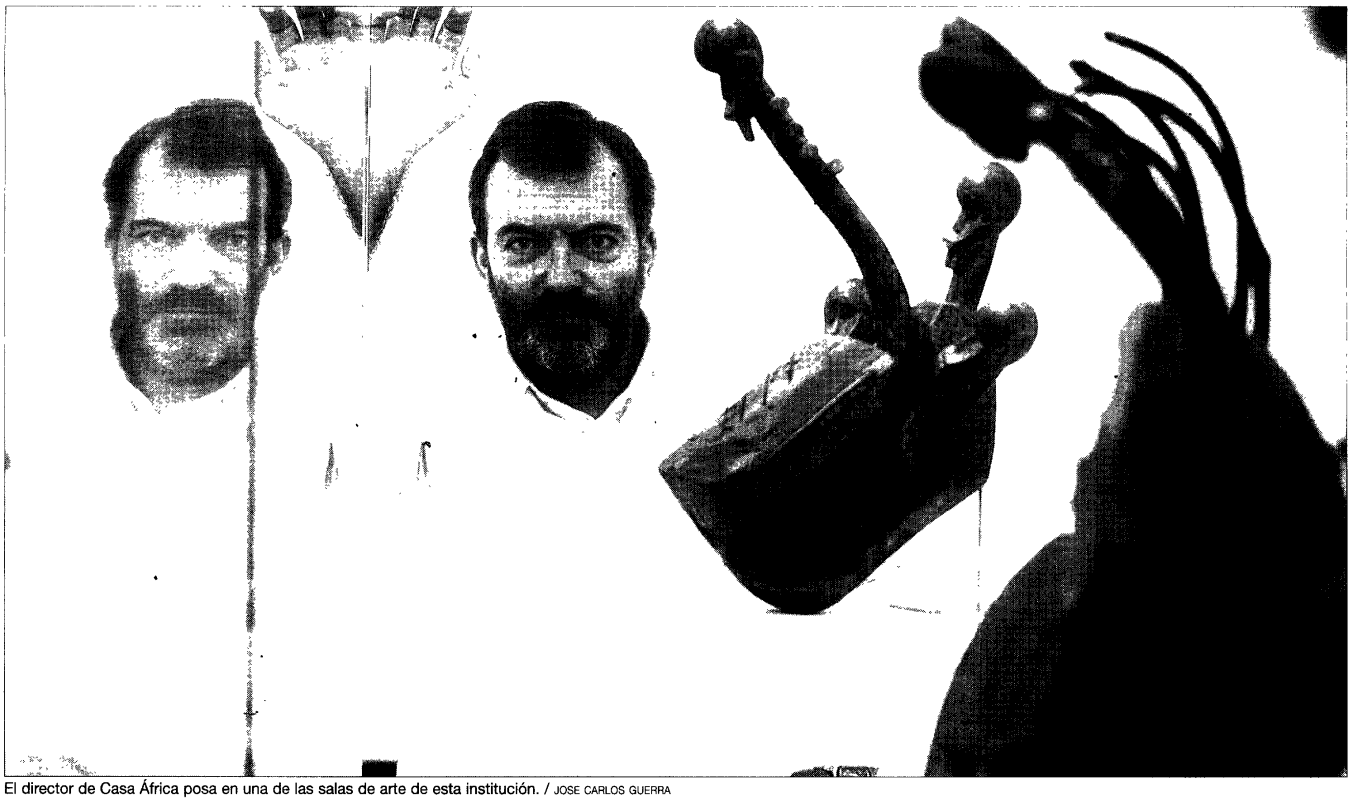


El director de Casa África posa en una de las salas de arte de esta institución. / JOSE CARLOS GUERRA

Ricardo Martínez Vázquez

Director de Casa África

"España hace muy bien en mantener la equidistancia en el conflicto saharaui"

"Canarias empieza a abrir los ojos y a ver que África es mucho más que Marruecos" ● "Si en Occidente renunciáramos al 10% de lo que sacamos del continente vecino, éste saldría adelante"

Naima PÉREZ
SANTA CRUZ DE TENERIFE

Con más de dos años al frente de Casa África, este sevillano, forofo del Betis, se muestra optimista respecto al futuro del continente vecino. Diplomático de carrera y con amplia experiencia en el continente vecino, admite, sin embargo, que no interesa a las grandes potencias y los grandes mercados dejar que los habitantes de la tierra más cercana a Canarias cojan las riendas de su propio destino. África es rica en recursos naturales y no existe voluntad real de permitir que salga a la superficie. Asegura que hay que ser optimistas, pues hay ejemplos esperanzadores.

–¿Hasta qué punto interesa que África siga siendo el continente más pobre y desconocido?

–Ese es uno de los grandes interrogantes que planteo a todo el mundo: ¿Por qué después de 50 años de independencia África es aún más pobre que en los años 60? ¿Han conseguido ser dueños de su destino, de sus recursos o hay interés en que se mantenga un *status quo*? De África sale el doble de riqueza de la que entra. Lo hace en forma de materias primas de todo tipo para las grandes multinacionales y grandes potencias, pero sólo entra la mitad por la vía de la solidaridad y la cooperación a través de algunos gobiernos y de las ONG.

–Por eso insisto en si interesa de verdad que África despegue, porque cuando lo hace, por ejemplo, en sectores como la agricultura, se lo ponen muy difícil.

–Exacto. Queremos desarrollar la agricultura en África para que sus habitantes sean autosuficientes en materia alimentaria y puedan exportar, pero luego nuestra Política Agrícola Común les cierra el mercado europeo, entre ellos el canario. Tendríamos que reflexionar sobre si el tomate, la fresa o el plátano son más rentables producidos en las Islas, con muchas subvenciones y falseando los mercados, o si sería bueno cambiar esta estrategia y permitir que ellos accedieran a nuestro mercado produciendo sin subvenciones y creando empleo allá.

–Dijo usted una vez que la beneficencia con el continente vecino era importante, pero no ayudaba al progreso. ¿Entienden esto los países desarrollados o siguen desempeñando un papel colonizador?

–Hay gente solidaria que quiere ayudar en todos los países, pero mandar dinero o ir allí a llevarles cosas no es lo que más les ayuda. Lo que hay que hacer es permitir que ellos se hagan dueños de su propio destino; no es darles el pescado, sino la caña para que pesquen y enseñarles a hacerlo. Pero por encima de los gobiernos los que mandan son los mercados, que rigen nuestros destinos y hasta se imponen a nuestros políticos. Tenemos gobiernos muy bien intencionados, como el de España, que realiza mucha ayuda al desarrollo, pero encima tiene a los mercados que hacen que la sociedad civil lave su conciencia enviando ayudas que año tras año llegan pero no sirven, porque no consiguen cambiar la situación estructural. Y, mientras tanto, se sigue sacando de África el coltán, el uranio, el tungsteno, el oro, los diamantes, el petróleo, el gas... toda la riqueza del continente que no revierte para nada allí. Si escucháramos a los africanos entenderíamos lo que ellos nos dicen: miren, no nos ayuden, déjenos solos con nuestros recursos, que con ellos saldremos adelante. Pero claro, ¿a quién le interesa que eso no pase? Pues a las grandes corporaciones, a los mercados.

–Justo en 2010 se cumplieron 50 años de la independencia de 17 de los 54 países africanos. ¿Son realmente libres?

–No. Yo creo que el gran problema es que cuando las potencias coloniales vieron que era imparable el fenómeno de la independencia y que ello iba aparejado a la unidad de los estados africanos, decidieron balcanizar el continente.

–Independencia a cambio de desunión, entonces.

–Exacto. Divide y vencerás. Y se plantearon que donde hubiera grandes recursos iban a propiciar la presencia de un dictador, un corrupto o una guerra para controlar los recursos.

–Si ese sigue siendo el panorama, ¿hay motivos para ser optimistas sobre el progreso de África?

–La razón de ser de mi trabajo y de mucha otra gente muy bien preparada y que trabaja por África es defender y buscar todas las fórmulas posibles para ser afrooptimistas, porque la realidad nos induce a ser afropesimistas, pues lo que vemos son guerras, miserias, pobreza. Yo creo que sí hay motivos para ser optimistas. Primero, los africanos son gente muy preparada, buena, tolerante, solidaria, muy al contrario del estereotipo que tenemos. Si escucháramos a los africanos y les diéramos más papel, como ellos piden, tendríamos una buena parte de la batalla ganada para cambiar las cosas. Y no olvidemos que ellos tienen una tradición y una historia como no tenemos en ninguna otra parte del planeta. Somos africanos, ahí está el origen de la humanidad. Hay un segundo motivo para ser optimistas, ya que hay ejemplos que funcionan: Ghana es el primer país que accedió a la independencia, en 1957, y ha tenido una democracia limpia, ejemplar, transparente y modélica con transiciones y cambios limpios de partido y sin ningún problema.

–Porque Ghana no tendrá recursos que interesen.

–Exacto.

–Claro, pero entonces, ¿hay que ser pobre en recursos naturales para que te dejen en paz?

–Yo diría que la causa de los pro-

Pasa a la página siguiente

Viene de la página anterior

blemas de África es la codicia de los países ricos, que se extiende a las minorías africanas, élites corruptas alentadas por las grandes empresas que quieren vivir al ritmo de opulencia con el que vivimos en el Norte. Con que renunciáramos al 10% de la riqueza que sacamos de África, el continente saldría de la pobreza. El G-8, con la propuesta de Tony Blair en 2004, planteó que había que hacer un fondo, para acabar de una vez con este subdesarrollo, de 75.000 millones de dólares en diez años. Bueno, pues para salvar a Irlanda ha habido en una semana 80.000 millones de euros. De lo que se planteó en 2004 aún no se ha conseguido ni la mitad. Está claro que no hay voluntad, porque si dejáramos que todo el que saque recursos de África deje la mitad allí, en 10 años el continente saldría adelante.

–Estamos acostumbrados a que las imágenes que nos llegan de África sean de hambre, miseria, conflictos bélicos o de inmigrantes irregulares. ¿Son los medios de comunicación cómplices de esta visión?

–Bueno, está claro que los medios de comunicación tienen una responsabilidad, pero aquí también podemos ser optimistas. Yo distinguiría, por un lado, la línea que marca el propietario de un medio, y por otro, la independencia del periodista. Luego está qué tipo de informaciones se pueden publicar y hasta qué punto son políticamente correctas. Yo pongo el ejemplo de Palestina, que simplemente está fuera de la agenda. Con África hay temas que deberían estar en la agenda de una forma más equilibrada, mostrando ejemplos positivos, como Ghana, Suráfrica, Namibia, Botswana, Mozambique... países del sur que están empezando a salir bien, frente al miedo que provoca Zimbabue. Hay que crear un modelo en el que negros y blancos trabajen juntos, en paz y saliendo del subdesarrollo.

–¿La crisis ha golpeado muy fuerte las políticas de cooperación al desarrollo que nuestro país lleva a cabo en el continente vecino?

–En todos los sectores va a haber reducciones y recortes, pero España lo que está haciendo es ralentizar el proceso de crecimiento, no recortar. No olvidemos que en 2004 nuestro país estaba en el 0,23% del PIB destinado a ayudas al desarrollo. Había un compromiso de llegar al 0,7% en 2012, una fecha que posiblemente se ralentice a 2014 ó 2015. Ahora estamos en el 0,48%. España es de los países más modélicos entre los donantes, en niveles similares a Francia, Alemania o Reino Unido y en porcentaje muy por encima de Estados Unidos o Japón. Debemos estar satisfechos de ser de los países más solidarios y eso es un mérito de la sociedad civil, que es la que ha presionado.

–¿Cuánto se reducirán los presupuestos de Casa África?

–Pues en 2009 estuvimos en torno a los 6 millones de euros; este año fueron 5 millones y en 2011 estaremos en 4 millones. Pero también es cierto que estamos aprendiendo a gestionar mejor, a ganar en productividad. Con menos dinero podemos hacer cosas menos vistosas, pero seguir haciéndolas. Tenemos que adaptarnos a lo que haya; somos un complemento a la acción del Estado, facilitamos los contactos, haciendo de *lobby*, sensibilizando. Es un papel muy bonito, un desafío muy grande y si hay menos dinero, haremos cosas más baratas pero importantes.

–¿En qué consiste exactamente esa labor de *lobby*?

–Pues en intentar conocer todas las instituciones españolas públicas y privadas de cualquier tipo que tengan interés en hacer algo con África y viceversa y ponerlas en contacto para que se conozcan y puedan realizar bien su trabajo.

–La actividad de su institución se ha centrado bastante en dar a conocer muchos aspectos de la cultura africana, especialmente la música. ¿Se hace conciencia en Canarias sobre la realidad africana a través de su música?

–La cultura, en general, es un instrumento revolucionario para dar a conocer la realidad de los países y, sobre todo, porque a través de ella podemos tener al africano hablándonos directamente y dándonos su visión del mundo, de África, de los problemas de la migración o de la miseria y nos llega sin intermediarios. Tenemos interés en cambiar la mentalidad de las nuevas generaciones. Pero además de con la música, esto también es posible con el cine, la danza, el teatro o la literatura...

–¿Es más o menos africanista la nueva ministra de Asuntos Exteriores, Trinidad Jiménez?

–Trinidad Jiménez es una experta en relaciones internacionales. Siempre se le ha asociado con Iberoamérica, porque fue secretaria de Estado, pero también tiene sensibilidad con África, con el Mediterráneo, con Asia. Tiene algo que yo valoro mucho y es que es una persona que escucha a todos los profesionales y se deja aconsejar. Es verdad que ahora no son buenos tiempos para la política exterior, porque hay prioridades mayores dentro de España.

> "No ha habido en la historia de España una persona más volcada en África y en el mundo árabe como Moratinos"

> "A través de la cultura el africano nos cuenta la realidad que vive de forma directa, sin intermediarios"

> "A Irlanda le han dado 80.000 millones de euros y para África no se han logrado 35.000 millones de dólares en seis años"

–Sí, pero no me ha respondido a si cree que es más o menos africanista que el anterior ministro, Miguel Ángel Moratinos.

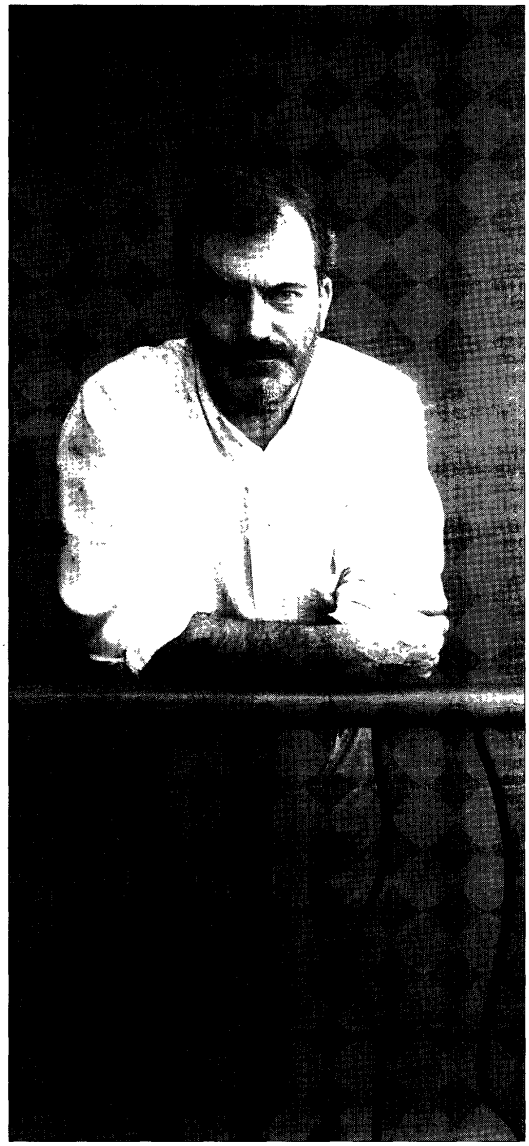
–Bueno, vamos a ver. No ha habido en la historia de España una persona más volcada en África y en el mundo árabe como Miguel Ángel Moratinos, y será difícil llegar a ese nivel. Pero posiblemente, después de él, el ministro que más interés ha podido tener es Trinidad Jiménez, porque mantiene las mismas prioridades de Moratinos. Antes de 2004 no existía una política de España para África.

–¿Existe voluntad del Gobierno español de apoyar el derecho a la autodeterminación del Sahara?

–Sí, por supuesto. El problema es que en el tema saharaui hay mucha confusión e intereses. Invito a la opinión pública a que reflexione sobre lo que subsiste detrás.

–Al Ejecutivo de Zapatero se le ha criticado su tibieza ante los recientes conflictos en el Sahara. ¿Se le tiene miedo a Marruecos?

–No, vamos a ver. Hay que poner las cosas claras. Al que le interese de verdad el bienestar del pueblo saharaui tiene que averiguar quién lo está ayudando y quién, perjudicando. Cuando la situación en el Sahara está en calma, los saharauis



Ricardo Martínez Vázquez. / JOSE CARLOS GUERRA

piden unos derechos socioeconómicos, piden empleo, y cuando Marruecos está a punto de dar un paso histórico y concederles derechos y parte de los recursos naturales del Sahara que está explotando, se calienta la situación y se crea un gran conflicto. Vamos a recordar algo: la solución la tienen que negociar las partes y yo me alegraría mucho de que la encontraran. Eso es lo que tenemos que favorecer. Enconar el conflicto es bloquear otra vez estos temas. Yo invito a que se reflexione sobre quién tiene interés en enconar el conflicto. Marruecos tiene ocupado el territorio del Sahara y nadie, nunca, jamás, lo va a sacar de allí si no es negociándolo y por su voluntad. El que no entienda eso sólo quiere bloquear la situación y culpar a Marruecos.

–¿Quién tiene interés en bloquear el conflicto?

–Bueno, pues veamos cuál es el interés de Argelia o el del Frente Polisario, que no coincide con el de todos los saharauis, como hemos visto. Yo creo que todas las partes tienen responsabilidad y España hace muy bien en mantener una posición de equidistancia ante el conflicto saharaui, porque habla con Marruecos, con Argelia, con el Polisario, con Túnez, con Mauritania y con Francia y Estados Unidos. Tenemos que hablar con todos, porque queremos facilitar que haya una solución y ésta tiene que ser negociada. El que piense que por la fuerza se va a conseguir una solución, se equivoca. Habría que conocer, por ejemplo, ahora que se habla de WikiLeaks, los cables que han podido salir de Argelia o de Tinduf sobre las cosas que hemos hecho los diplomáticos. España tiene su responsabilidad pero no lo puede resolver. Ya Baker planteó la solución posible: elecciones para un sistema autonómico al estilo español, cinco años de transición y luego el referéndum. Es decir, crear condiciones de confianza para que el rey de Marruecos pueda seguir avanzando en las reformas y las aperturas que está haciendo. Y para que Argelia se dé cuenta también de que si resuelve sus problemas con Marruecos, resolverá el problema del Sahara. Los diplomáticos tenemos clara esa visión.

–¿Cuál es el tópico de África que se difunde entre la sociedad española y canaria que más le molesta?

–Quizá tendamos a ser bastante cortoplacistas y cuando hablamos de África, el 90% del tiempo nos referimos al Sahara y a Marruecos, mientras el 10% restante, a Mauritania, Senegal y Cabo Verde. Ahora están empezando a abrir los ojos en Canarias y a darse cuenta de que África es mucho más. Y eso mismo creo que ha pasado en la Península.

–¿Cuántos países africanos ha visitado?

–No sé, he estado en unos 40 estados, me quedan por conocer algunos insulares como Sheyshelles o Mauricio. Del África continental, soy un amante de la zona del sur, de Suráfrica, Namibia o Mozambique. Ahora bien, a nivel profesional, para mí Rabat es una embajada más importante que París, Washington o Nueva York.

–¿Un diplomático como usted tiene influencias para hacer que el Betis fiche a algún futbolista africano que le haga compañía al camerunés Achille Emaná?

–Bueno, yo intenté convencer a Emaná de que no se fuera y creo que ha sido bueno para el Betis. Emaná estuvo en el Mundial de Suráfrica 2010. Pero tanta influencia con el Betis para eso, creo que no. Yo no era partidario de Ruiz de Lopera, apoyé todas las mociones en su contra y he estado a favor de Rafael Gordillo, ahora como presidente, y que el estadio se volviera a llamar Benito Villamarín. Ser bético es una filosofía de vida, porque somos del equipo aunque esté en Tercera División. De ahí viene el *viva er Beti aunque pierda.*

–Con esto de las filtraciones de WikiLeaks, ¿no cree que la imagen de los diplomáticos, en general, han quedado como una especie de chivatos de bajos fondos?

–Cada uno puede interpretarlo como quiera. Es mejor que haya exceso de luz, que de sombra. No me gusta decirle a la gente lo que tiene que pensar, pero sí tiene que darse cuenta de que detrás de esa figura tópica del diplomático en el cóctel con el gin tonic resulta que en ese lugar ha estado hablando con seis personas de las que ha conseguido seis informaciones importantes para su país.

–Recomiéndenos una película reciente producida y realizada en África y por africanos.

–Pues *África Paradis* (Benin-Francia, 2006), que narra una historia de ficción del continente en el año 2026, cuando éste se ha hecho dueño de sus recursos. Los estados unidos de África se convierten en la primera potencia mundial y los europeos, que estamos en la miseria y el paro, intentamos colarnos allí en cayucos. Es una historia de ficción preciosa, porque en el fondo es una reflexión desde África en la que se plantea cómo sería la cosa al revés, si fueran los europeos los acusados de ser ilegales en África.